

Patagonia

— La Memoria y el Viento

Pavel Oyarzún

Vivo en la Patagonia. Debo morir en ella. Le pertenezco hasta la médula; vale decir, hasta el imperio del silencio. No podría ser sino de este paisaje que vuela o pareciera volar en la ventisca, en el temporal.

Mi suerte está echada.

Aquí, todo el Sur y todo el viento,
todo el viento: No hay otro Dios.

**PATAGONIA:
LA MEMORIA
Y EL VIENTO**

Copyright

Reg. de Propiedad Intelectual N° 113.403

I.S.B.N.: 956-282-278-8

Marzo de 1999

Diseño, diagramación e impresión
en los talleres de LOM Ediciones,
Maturana 9, Santiago, Teléfono 6722236,
que sólo actúa como impresor.

Santiago, Chile.

*"Y por qué no hemos de desear descansar
junto a los nuestros, aunque sea por un siglo"*

GOETHE.

LA PATAGONIA EN LLAMAS

De 1916 a 1921 se registraron, en la Patagonia, sucesivos y ascendentes movimientos huelguísticos, con epílogos cada vez más feroces, que aumentaron el rostro de la muerte en el territorio.

Los poemas que siguen hablan un poco de aquellos hechos y de aquellos hombres humildes que quisieron alcanzar el sol con las manos, o tomar el cielo por asalto, al decir de Osvaldo Bayer. Dos variantes para un mismo gesto. Fueron escritos en su memoria. Para los que tuvieron fe en la proximidad del Paraíso. Los que creyeron. Los que lo intentaron.

FRIGORÍFICO BORIES*

Silencio sobre silencio en aquella oquedad tendida
como un cadáver.

Silencio total entre aquellos muros,
abandonados para siempre.

Vacío el recinto.

Quietud de tumba y olvido crudo.

Amurallado.

Lapidario.

Allí, aquel fósil de otro tiempo

- absolutamente desalojado -

oculta un rumor de obreros a gran distancia,

un asalto al poder después de todo,

un día solo y único,

con disparos y con héroes:

Parecido a la Revolución.

** El 23 de enero de 1919, obreros del frigorífico Bories de Puerto Natales protagonizaron un levantamiento armado, que desembocó en la toma de la pequeña ciudad por parte de los trabajadores, tras un enfrentamiento que dejó seis obreros y cuatro policías muertos. Luego de algunos días, tropas del Batallón Magallanes sofocaron la rebelión.*

ESTAS PALABRAS ABREN LOS SEPULCROS*

Estas palabras abren los sepulcros
y dejan huesos a la vista.

Osamentas, a plena luz del día,
reciben, por fin, el viento de las llanuras.

En la velocidad del aire
va el gesto despavorido
que aquí tapiaron.

Para horadar la mortaja de un silencio duro
fueron escritas en el territorio del viento,
definitivamente.

Estas palabras abren los sepulcros,
y un puñado de cadáveres ya está de regreso,
para decir, después de tanto,
a esta hora y en este sitio exacto
recibimos los tiros,
y el fuego donde ardemos para siempre.

** Poema escrito en memoria de los caídos en el asalto e incendio del local de la Federación Obrera de Magallanes, en julio de 1920.*

LA HUELGA, 1921*

Puestas todas las cartas sobre la mesa,
y habiendo ladrado todos los perros del mal augurio,
la situación es ésta:

Los poderosos darán una guerra de verdad.

Habrá dolor y miedo inauditos en estos campos.

Listas negras. Manos en alto.

Manos atadas. Cuerpos a tierra.

Ejecuciones en el acto. Quema de cadáveres.

Fosas comunes.

Bayonetas caladas:

Habrá carneos en la llanura.

Los obreros, por su parte, de a caballo.

Huelga montada y con bandera al viento:

No saben nada de la guerra.

Sólo han matado corderos en las faenas;

matar a un hombre es otra cosa.

Sólo creen en la unidad y el galope.

- La huelga va a la grupa de un corazón
pacífico, después de todo -

Pronto sabrán que al paraíso en la tierra
no se llega a caballo.

* Año de la gran huelga de los trabajadores de las estancias ganaderas, en la Provincia de Santa Cruz, Patagonia argentina.

LOS JINETES DE LA PATAGONIA

"y comienza la larga marcha hacia la muerte.

De a caballo."

Oswaldo Bayer.

Ah! los jinetes al viento de la llanura
y, sin embargo, no tan veloces.
Cabalgan por la fe,
y son más de trescientos a la distancia.

Humildes hasta la médula,
- sin táctica ni posibilidades -
sobre aquellos lomos:
Los caballos del socialismo

Directo a las bocas de la muerte,
y al galope.

Ah! los jinetes de la Patagonia.
Desmontados y en fila,
con los ojos en la sombra,
esperando su turno para caer en la cuenta,
ya inmóviles,
ya sin caballos.

HUMILLADOS Y OFENDIDOS

Con los ojos en la sombra
y la espalda contra el alto muro del miedo
son fotografiados.

No ven nada.

Los cuentan uno tras otro en los corrales.
Todo lo que poseen en este mundo
cabe en un *quillango** arrojado a los pies
como sus almas.

Pierden los ojos en la sombra.

Reciben un viento duro en plena cara.

Ni siquiera se mueven. Ni siquiera lloran
cuando la muerte les acerca su lengua.

Sólo saben del insulto, la patada, el culatazo.

Los soldados hacen bromas. Se ríen.

Les dicen hijos de puta,

bandoleros de mala muerte,

mal paridos,

ya van a morir como guanacos.

* Especie de bolso hechizo, en el que los huelguistas llevaban sus pertenencias.

EL MIEDO

El miedo de mil cabezas
- aquella bestia suelta en el campo
y los corrales -
Dando alcance.

El miedo crudo, a la intemperie,
en un metro cuadrado de pánico.

El miedo en su patíbulo,
su lepra,
su tembladera.

El miedo de mil cabezas y un millón de dientes.
El miedo y sus perros carne adentro,
hasta el hueso.

(Y quisiera el hombre que no acontezca.
Que no exista el tiempo.
La culata en el hombro rígido,
el ojo bien abierto tras la mira de enfrente.
Y quisiera, en el instante único,
que el proyectil no viniera;
pero viene, y llega donde tiene que llegar.
Ni un centímetro más.
Ni un centímetro menos.)

El miedo y su puntería exacta.
Su testamento.
Sus fundadas razones.
Su aullido en todo el aire.

EL FUSILADO

*En memoria de José Font,
llamado "Facón Grande"*

"y se me ocurre que es hermoso morir en armas"
Virgilo.

Caído, como está, sobre la tierra;
todavía no se recupera del espanto.
No se acostumbra a la intemperie de su muerte,
con tanto frío de otro mundo que le llega.
No se resigna.
Todavía hay estupor en su gesto póstumo arrojado,
y en la rigidez vacía de su mano hecha para el
cuchillo y la curtiembre.

Se levantaría de entre los muertos, sin duda,
en busca de otro tipo de muerte
- digamos - caer en la reyerta bravía.
Absolutamente temible.
Caer con algún verdugo desplomados,
producir aquel estruendo,
envueltos como hermanos de sangre,
hacia quién sabe dónde.
Y ahí sí que lo acribillen de nuevo:
bienvenidos sean los tiros,
todos los tiros que quieran.

* *Dirigente argentino de los huelguistas en la zona de Deseado (Provincia de Santa Cruz, Patagonia argentina), fusilado, en la localidad de Jaramillo, en diciembre de 1921, por soldados del 10 de Caballería, al mando del teniente coronel Héctor Benigno Varela.*

EN EL REGAZO DE LA MEMORIA

*A Juan Esteban.**

Va, el hijo asesinado, con sus heridas expuestas.
Viaja hacia la memoria de la madre,
que es un regazo abierto desde otro tiempo.

Aparece en sueños. Desaparece.
Se asoma de nuevo tras el alto muro de la noche:
Es su rostro antiguo.
Su voz perdida - inconfundible -
de otra época.

Va, el arrojado de este mundo.
Abandona la fecha y la hora exacta de su caída.
Sale del escenario del crimen,
directo hacia su propio recuerdo.

Se limpia las heridas. Se transfigura.
Borra su gesto atónito de último instante,
de joven a punto de morir acribillado;
y regresa donde la madre que lo espera
desde hace siglos,
que lo pone a salvo, por fin, de sus verdugos,
para convertirlo cada día en más niño,
con toda la vida por delante.

* *Joven argentino fusilado en la estancia "La Anita" (Provincia de Santa Cruz, Argentina), en diciembre de 1921. El más joven de los fusilados en aquella estancia. Tenía 17 años de edad*

PEQUEÑA LUMBRE EN MEDIO DE LA NOCHE*

Se enciende la pequeña lumbre en medio de la noche.
Tiembla la diminuta lengua de fuego.
Tiembla la mano que la sostiene casi a la altura de la cara,
donde los ojos son entradas de túneles,
donde la boca es un abismo abierto como una tumba
Estrella misérrima de los pobres, de los muertos de miedo,
que sólo alcanzaría para encender un cigarrillo a duras penas,
y olvidar el frío por un instante, pensar en otra cosa.
Pero esta vez no es refugio, ni recuerdo
-digamos- las jugosas manzanas de la infancia,
sino un camino directo al otro mundo,
breve señal sobre un blanco inmóvil,
segundos de un minuto feroz,
en que la enorme pequeñez de la llama de un fósforo
alumbra el sitio exacto,
donde una bala hará su nido de sangre,
para que un hombre muera.

**"Como era de noche a él y a sus compañeros se les hizo tener un fósforo encendido contra su cuerpo para que se iluminara y fuera mejor blanco para los fusiladores"*

Oswaldo Bayer, La Patagonia Rebelde.

LA MALA MUERTE

La mala muerte.

La acaecida mientras se tiembla
y se llora a gritos hacia adentro,
hacia los huesos.

La jamás pensada.

La que llega de cerca, a boca de jarro.

La del ejecutado en el acto.

La del patíbulo.

La de la fosa común.

La que tiene todo el olvido encima.

La que no tiene dios.

La del esclavo. La del perro.

LAS FOSAS

Tierra abajo, las temibles, en compás de espera.
Abiertas como bocas.

Profundidad de tiniebla pura
y por lo tanto insondable en su dictamen vacío.

Cavadas en plena llanura, y por mano propia,
esperan su poblada.

Aquellos en su abismo único:

La no-faena. El no-tiempo.

El tiro de gracia.

DEL MITO Y LA MUERTE

Ahora estos hombres pueblan el mal augurio.
La garganta del silencio, mitad hombre mitad bestia.
La boca de los brujos. El horario de los malditos.
El bosque de la infancia, lleno de ojos de otro mundo.
El canto de sirenas.
Los canales en tinieblas, donde un cristiano
pierde su alma.
La caída bajo el hacha. El maleficio:
Tal como decían los antiguos.

Ahora son tripulantes de un barco fantasma:
La muerte es el Caleuche con su tripulación eterna,
que nunca más baja a tierra.

CRUZ DE LOS POBRES

Cruz sobre aquellos hombres, allá tan abajo.
- Huesos de cráneos, fémures, dentaduras -
En manos del tiempo oscuro.
Sin nombres, ni data de muerte.

Cruz de los pobres en la desolación del campo
y de todo el cielo a la redonda.

A punto de caerse aquel trozo de madera triste:
Tributo mínimo que tiembla en el viento.

Epitafio escrito a duras penas:
"A los caídos por la libertad".

EL SILENCIO DE LA LLANURA LO DICE TODO

El silencio de la llanura lo dice todo.
Aquí yacen hombres.
No se sabe cuántos a ciencia cierta.

Terminaron sus vidas mirando a la muerte,
que les arrancó los ojos,
a una distancia implacable.

Ahora pueblan el silencio.
La región sin luz.
El fin del tiempo.

No se sabe cuántos realmente. Se barajan cifras.
Pero son todos los que cayeron.
Existe un número.

LA PATAGONIA REBELDE

Los obreros quisieron alcanzar
el sol con las manos,
y el sol está a ciento cincuenta millones
de kilómetros de la Patagonia,
aproximadamente.

WILCKENS*

Wilckens esperó...
Pasaron siglos. Eras completas. Millones de órbitas.
Esperó bajo el sol,
mirando fijo hacia la puerta, en línea recta.
Wilckens lo llamaba con los ojos,
con el pulso sanguíneo,
con el revólver.
Lo llamaba desde hace siglos aquella mañana.
Por fin la puerta se abrió,
y Varela salió al sol de Wilckens,
tomó la dirección correcta.
Caminó tranquilo, despreocupado, a buen paso.
Había ordenado los fusilamientos en la llanura,
pero no sabía nada de la muerte después de todo.
Había contado cadáveres a sangre fría,
pero no sabía su propio número.
Entonces fue hacia Wilckens. Y entonces lo supo:
Wilckens se lo dijo, a quemarropa.

* *Kurt Gustav Wilckens, anarquista alemán que ajustició al teniente coronel Héctor Benigno Varela, en Buenos Aires, en enero de 1923.*

YO SOY EL QUE VIAJA EN EL TIEMPO DE LA LLANURA

Yo soy el que viaja en el tiempo de la llanura.
He llegado a los pies de los tibios cadáveres.
He visto aquel espectáculo.
Rostros, rostros, rostros,
que me hablan en su lenguaje de muertos
- digamos - bocas semiabiertas,
y ojos apagados como un campanario a la distancia.
Me dicen que no los olvide por nada del mundo,
que dé testimonio de lo ocurrido,
que no sea un cabrón.

INDICE

- No hay otro Dios	5
- El Astronauta	9
- LA CACERIA	
- Prólogo	13
- Poema 1	15
- Poema 2	16
- Poema 3	17
- Poema 4	18
- Poema 5	19
- Poema 6 La Canción del Bárbaro	20
- Poema 7	21
- Poema 8 Cazadores de Indios	22
- Poema 9 La Tierra Prometida	23
- Poema 10	24
- Poema 11	26
- Poema 12	27
- Relato	28
- Poema 13	30
- Poema 14	31
- Poema 15 Tierra del Fuego	32
- Poema 16	33
- Poema 17 Este Día	34
- Poema 18	36
- Poema 19 Algo se queda	38
- Poema 20 Yo los Despido	39
- Poema 21 La Dimensión Perdida...	41

-LA PATAGONIA EN LLAMAS	43
- Frigorífico Bories	46
- Estas Palabras Abren los Sepulcros	47
- La Huelga, 1921	48
- Los Jinetes de la Patagonia	49
- Humillados y Ofendidos	50
- El Miedo	51
- El Fusilado	52
- En el Regazo de la Memoria	53
- Pequeña Lumbre en Medio de la Memoria	54
- La Mala Muerte	55
- Las Fosas	56
- Del Mito y la Muerte	57
- Cruz de los Pobres	58
- El Silencio de la Llanura lo Dice Todo	59
- La Patagonia Rebelde	60
- Wilckens	61
- Yo Soy el que Viaja en el Tiempo de la Llanura	62
-LOS PALACIOS LEVANTADOS	63
- "Qué, tras esos muros"	65
- CABALLO DE VIENTO	67
- Sancti Spiritus	69
- Sur	70
- Negación del Sur	72
- Isla	77
- Leyenda	79
- Tierra del Fuego	80
- El Viento de la Llanura	81
- El Dios de Esta Tierra no Tiene Templo	83

- El Corazón Lleva el Ritmo	84
- Caballo de Viento	86
- El Dios Oculto	87
- FIN DEL VIAJE	89
- Aquí Estuve...	91